

Ascenso

Autor: NinfaRelatos69

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 01/07/2015

El jefe la había llamado y no sabía para qué. Se sentía nerviosa... ¿Y si la despedía? No era fija y estaba habiendo muchos despidos. Ana se paró ante la puerta y alargó la mano, temblorosa. Se atrevió a abrirla y el jefe estaba sentado en su silla negra detrás de su mesa, como siempre. Ella cerró la puerta a sus espaldas y tragó saliva. Estaba lista para oírsele decir.

-Escucha, Ana, tengo un problema... Sabes que al despedir a Juan Carlos el puesto de director jefe está libre...

Su corazón empezó a latir más deprisa pero disimuló su emoción ante Roberto.

-Había pensado en ti para el puesto- continuó él- pero antes necesito que me hagas un favor.

Se levantó de su silla y Ana pudo ver que llevaba nada de ropa en la parte inferior.

-Tengo esta erección y no sé que hacer con ella...

Ana dudó un instante. Su jefe estaba bastante bueno a pesar de la edad, aunque sin duda eso no se lo esperaba. ¿Ahora iba a convertirse en la puta del jefe? Ella siempre había sido muy madura pero se dejó llevar y aceptó. Le sonrió a Roberto y se agachó.

Tenía su pene agarrado con una mano y la boca a centímetros de su escroto, le dedicó una sonrisa pícaro a los ojos y alargó su lengua sensualmente hasta hacer crecer aún más el miembro erecto de su jefe. Con la mano lo masturbaba y con la otra jugaba con sus pelotas cargadas de semen.

-Me encanta que seas tan puta y que las pollas te encanten. Quiero metértela y romperte el culo a vergazos, puta lujuriosa- habló Roberto.

Esto excitó más a Ana que enseguida se mojó. Dejó de chupársela en cuanto le vino todo el

semen en la boca y lo tragó.

Roberto desnudo a Ana por completo, rápidamente. Luego la puso en cuatro sobre el suelo y le metió un dedo por el ano. Ella gritó y arañó el suelo.

-Quiero ser tu puta. Penétrame ya y hazme gritar de dolor con esa enorme cosa-dijo Ana sin reconocerse.

Él hizo una mueca de aprobación y la pilló por sorpresa. La penetró muy fuerte y hasta el fondo, sin piedad. Ana no se pudo contener y gritó aún más fuerte pero él le tapó la boca. Le dió más penetraciones aumentando la intensidad hasta que los dos se vinieron de nuevo.

-Ahora ya voy a parar pero te voy a pedir algo. Ponte abierta de piernas encima de la mesa, enseñando bien tus tetas y como te masturbas con tus dedos. Quiero verte dándote autoplacer hasta que te vuelvas a correr como una sucia lujuriosa.

Ana hizo lo que le mandó. Se sentó en la mesa y abrió las piernas. Se chupó un dedo y lo metió dentro de sí misma. Comprobó el placer que le daba y se puso a hacer círculos con él. Se mordía el labio mientras movía las caderas al ritmo de su dedo. Luego metió dos, después tres... Ana sonreía y jadeaba. Vió una barra de pagamento grande y gorda sobre la mesa y le recordó a un pene. Se la metió sin pensar y cabalgó sobre el pegamento tantas veces como pudo antes de correrse sobre él. Su jefe contemplando el espectáculo no pudo contenerse y también se corrió, sin masturbarse ni nada. Ninguno de los dos se había corrido tantas veces seguidas y para ellos había sido fantástico.

-El puesto es suyo, señorita González-le dijo oliendo el pegamento-. Puede irse.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [NinfaRelatos69](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)